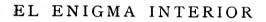


## ERRATAS ASSESSION

		; ;	3 34
PÁG.	Lin.	DONDE DICE	DEBE DECIR
.35	11	alma	almas
75	ļ	parádoja	paradoja
107	ā	siencio	silencio
186	8	ensueños ,	ensueño .
159	7	grava .	graba ·
170	10	adie	nadie
176	.8	No vivir sufriendo!	¡No vivir sino sufriendo!
176	13	melancolías	melancolía

Hay otras erratas menos importantes, que salvará el buen sentido del lector.





## MANUEL GÁLVEZ

## EL ENIGMA INTERIOR

роемая: 1904 - 1907

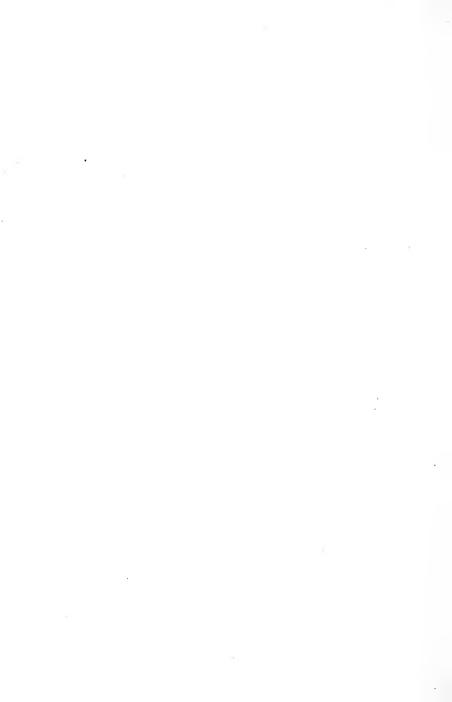


**BUENOS AIRES** 

1907

Q . 869.3 G13e

DOS PALABRAS



Perdón, perdón, señores, si os interrumpo en vuestra labor. Necesito cantar. Mi vida es el canto. Y ya sabéis—pues supongo que eso habrá llegado á vuestros oídos—lo que aseguran «los locos de hoy»: que todos tenemos derecho á vivir. Diréis que vengo á molestaros. Y en verdad que no os falta razón. Pero que queréis! Yo no hago sino cumplir mi destino. (Fatal destino! Civilización y poesía, ensueño y yanquismo, automóvil y vida interior... cosas incompatibles!) Hacedme pues á un lado, sin complacencias, cuando os haya fatigado á fuerza de ridiculeces: ensueño,

luna, cantar de fuente, amor, besos, llantos sin saber porqué, noches de plata, ojos aterciopelados... ¡poesía! Suspended un instante el arán de oro que aprendisteis de Yanquilandia y oídme. Escuchar á un ruiseñor, aunque sea joven y principie á ensayar sus trinos, bien vale, creo, la pérdida de algunas libras esterlinas.

Por lo demás esta poesía no va dirigida al gran público. Mis versos—así lo aguardo gozosamente—no serán leídos en ateneos, ni declamados en fiestas patrias, ni premiados en Juegos Florales. Mi poesía es para esas almas bienaventuradas que se han desterrado voluntariamente de la odiosa civilización, para esos seres sensibles y desconocidos y tan inocentes que lloran con versos, para esos hombres humildes que huyendo del estruendo del mundo se han refugiado en sí mismos y viven una intensa vida interior, para esas pobres niñas sentimentales que tienen la desgracia de ignorar el goli y de leer á Becquer...

Y ahora quiero decir algo sobre el verso libre. Esta forma poética no significa ausencia total de ritmo. El verso libre tiene un ritmo interior, perfectamente claro y armonioso para todo oído experimentado. Sólo que para percibirlo, y he ahí su inconveniente, hay que ser poeta.

El verso libre que no canta no es verso, dice el brillante y suntuoso Gustave Khan, quien le asegura para el porvenir un triunfo definitivo. Sabéis que el verso antiguo al descoyuntarse perdió su rigidez académica. El verso libre es el total dislocamiento de los ritmos. Creo además, como Marie Dauguet, que este verso es la expresión misma del yo interior emancipado. En él también se realiza ampliamente aquella fórmula de la que el noble y fervoroso Ruskin hizo su ideal estético: el triunfo de la disimetría. Mejor aún: la simetría en la disimetría, la armonía en la desarmonía. Como en la Catedral de San Marcos, como en los paisajes de Claude Monet, como en Tristán é Isolda.

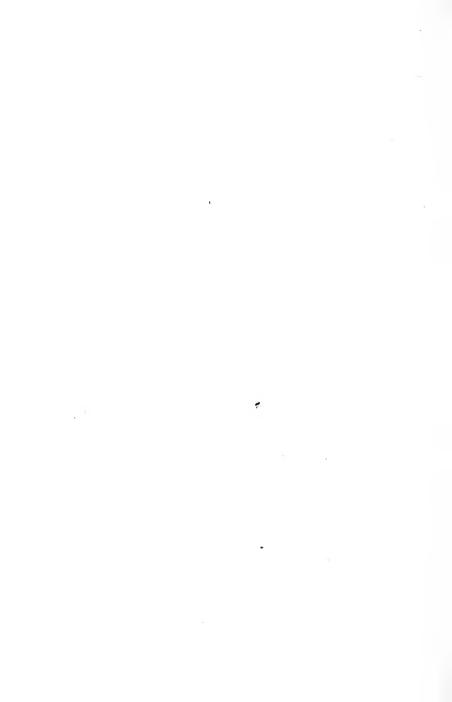
El verso libre es la melodía indefinida.

Alguien dirá que mi poesía no es americana y me argüirá con Unamuno, con Los Andes y con el Paraná. Bien; mi poesía no es americana. Es principalmente subjetiva. Escribiendo otras cosas faltaría al deber de la sinceridad. Además, pese á mi amigo Chocano, no creo en la poesía

americana. Por lo menos en esa forma fotográficamente objetiva que él realiza y que los españoles nos exijen. La poesía no tiene nacionalidad. Debe ser universal. Algunos hablan de arte social, de colorismo, de poesía objetiva... (Perdónalos, Señor, que no saben lo que dicen!) En mi defensa me contentaré con evocar los nombres de mis poetas predilectos, los dos líricos más intensamente, más dolorosamente subjetivos que recuerda la literatura de todos los tiempos: Heine, Verlaine.

M. G.

Para unas manos divinamente blancas, manos pálidas y conventuales, manos que hacen soñar con las virgenes de Boticelli, jaquellas manos de santa, donde tantas veces, mirándolas, tuvieron mis ojos encantamiento y reposo!



## PROPÍLEO

El Dolor es la única flor que nace en el predio
De mi alma, esa amante taciturna y frenética,
Y así el verso solloza siempre pues surge en medio
De mis pesares, libre de toda usual estética.

Caria mi espíritu hondamente una angustia enética Que de día y de noche me aturde con asedio. Cierta vez una bruja, en actitud profética, Predijo que mis penas eran mal sin remedio. Se exhibe hoy mi interna tragedia en el Guiñol Del libro. Ved. Ya se alza la cortina. Se empieza:

Es Otoño...

un violin gime un aria olvidada...
Un parque solitario...

hay nostalgias de sol...

Y una luna aflictiva que vierte su tristeza

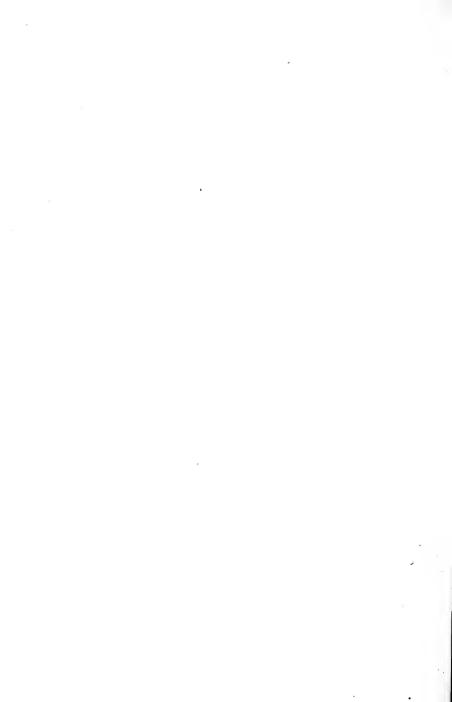
Sobre la vida y sobre los ojos de mi amada...

La escena. Y ahora el drama. Que un libro es un Guiñol...





AL MAESTRO Y AMIGO RUBÉN DARIO.



Ι

Un quimérico amor que aciagas horas
Dejaron trunco para siempre,
Era lo único azul que florecía
En ese jardín de ensueños muertos
Que fué su alma eternamente de Otoño.

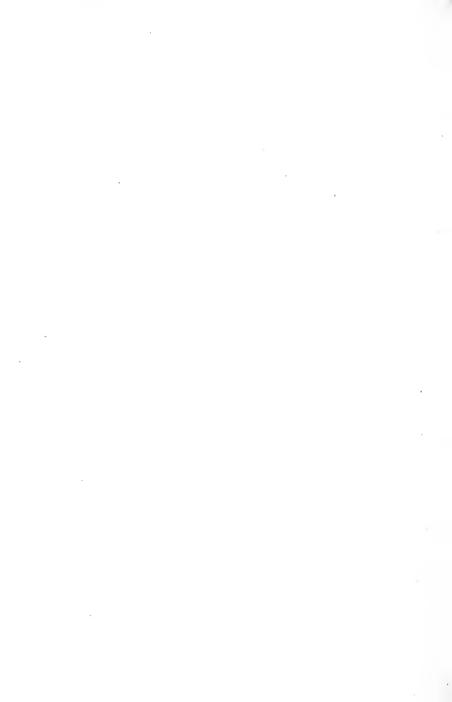
Creció su vida en sed de ilusiones, Pero una pena fatal Virtió noche en aquella lamentable existencia.
Fué muy rulgar la historia. Y en su alma
Taciturna y doliente y sensitiva,
Dejó melancolias funestas el Dolor.
Su mal se ahondaba tentamente.
Y se apagó ese espíritu que era todo dulzura,
Como una leve canción gris...

Estas malsanas flores de agonía,
Sus versos, narran esa historia.
Que su desolación ella ignorase
Porque tanto la amaba! fué su ruego.
Oh, pobre amigo! aquella mujer en no quererte,
Un doble crimen ha cumplido:
Manchó tus ilusiones de sombra
Y causó en ti la irremediable
Desgracia de ser poeta...

Y á modo de un rayo de luna Que en el aire se pierde suavemente, Su alma soñadora y frágil En un día de Enero, así murió...

 ${\it Muri\'o cuando tenía veinticuatro a\~nos}.$ 

Era triste, romántico y enfermo.



II

Febrero.

Mi alma está en convalescencia De un antiguo mal de amor. ¿Porqué tuve tan enfermo, Tan enfermo el corazón?

Antes de ese amor, pasaba Gozosamente mi vida, Y no sé, desde aquel tiempo, Donde se halla una sonrisa. Me extasiaban los motivos De una risueña canción. Borraron luego esa música Los llantos de un ruiseñor.

Mis recuerdos más joviales A vivir en mí no vuelven, Que mi alma está de luto Y solloza eternamente...

Con amarguras y penas He construido mi jardín, Pero entre flores de muerte No quiere mi alma vivir.

¿Porqué no sale hoy la luna Mi amorosa compañera? Su blanca amistad es suave, Suave como vieja seda. Esta noche, amortajadas

He visto mis ilusiones,

Y en la soledad no había

Ni á quien narrar mis dolores...

Mi alma está en convalescencia De un antiguo mal de amor. ¿Porqué tuve tan enfermo, Tan enfermo el corazón?



 $\mathbf{III}$ 

Marzo.

Ya viene el Otoño... ¡qué enferma está mi alma! Agrava este ambiente de duelo y de llanto Su ingénuo pesar.

-Dejadme, murmura si alegrarla quieren, Dejadme que cante mis lamentaciones, Dejadme llorar...!

—Una blanca novia, tu sincera amiga, Dice desde el cielo palabras amables. Sonríe á la luna...

- —Pobre luna, si ella también está enferma! ¡Sonreirle mientras en sollozos narra Su triste fortuna!
- —Que tus pensamientos se tornen azules.
  No ves allá lejos un palacio blanco,
  Quimera y misterio?
  —No, no es un palacio blanco; los palacios
  Así no son; eso tan blanco, tan blanco,
  Es un cementerio...
- —Que se alejen pronto tus ensueños grises. Oye la dulzura de esa melodía:

Canta el ruiseñor...

- —No, si habla de cosas muertas y olvidadas,
  Y tan solo hay lágrimas en ese sublime
  Canto de dolor.
- La noche es de plata. ¿Porqué no desciendes.
   Al jardín? Te llaman voces de muy lejos.

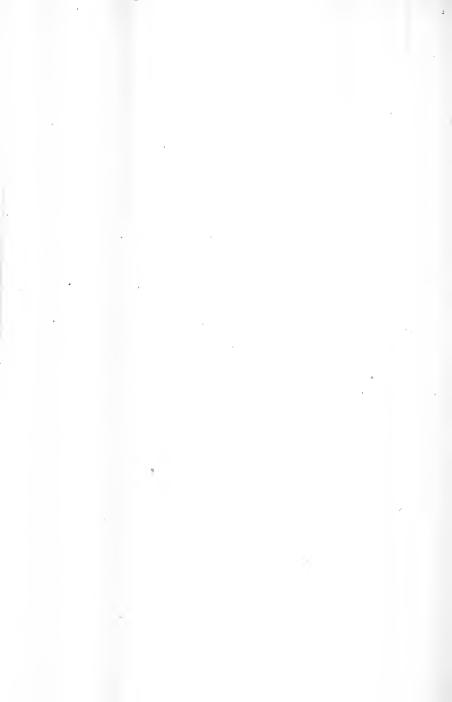
Alguien quiere verte.

-Oh! temo á las sombras y hay tanto silencio!

Me llaman? ¡Dios mío, qué horrible presagio!

Allí anda la Muerte...

Oh, pobre alma mía! No es el Otoño
Sino aquella amada divina y sonriente
Quien te hace penar.
Y por ella sufres y por ella dices:
Dejadme que cante mis lamentaciones,
Dejadme llorar...!



De ilusiones en otros tiempos era opulento.

Canciones dijo mi alma fuertes de amor y sol,

Y rico en primavera melifiqué mis versos

Y puse una exultante melodía en su són.

A una mujer amaba, pero ese amor funesto

Mis suntuosas quimeras para siempre enlació,

Y ahora solo vivo de los crueles recuerdos

Que en mi «yo» impresionable moldean su blasón.

Y tanto me aniquilan esos truncos ensueños Que mi alma en el libro de la vida planeó, Que estoy en triste exégesis, al margen escribiendo Del libro, y en mi pluma la tinta es el Dolor... V

Tú no escuchabas mis palabras Que en el misterio de la tarde, Pasaban como si tuviesen Alguna pena irremediable.

Las amarguras de esa hora Sentimental que agonizaba, Habían puesto su crepúsculo Como un dolor, dentro de mi alma. Toda la luz del sol apenas Era una línea de oro pálido. Tenía el cielo algo afligente Y el lago estaba solitario.

En el paisaje, la tristeza Como una cosa que se siente, Puso su enigma; y en tus ojos Ví vacilar un llanto breve.

Yo te narraba mis angustias, Mis ilusiones, mis ensueños... Y tú en silencio parecías Tener de mí el alma muy lejos.

Sobre el sendero entristecido
Tu vista andaba en abandono;
Y yo leí tu pensamiento,
Conciso y cruel, sobre tus ojos.

Y mis miradas se extendían? Sobre la calma de las aguas, Penosamente, vagamente, Como buscando una esperanza.

Yo no recuerdo en mi existencia Como en esa hora haber sufrido, Y sin embargo era mi sueño Pasar así meses y siglos...

En el silencio continuábamos Mirando las aguas dormidas. No estaban lejos nuestras alma. Porque el misterio las unía.

Se hizo más grave el desaliento De aquel crepúsculo fatal; Brilló una lágrima en tu rostro Y yo me puse á sollozar. Era la hora ó mi lenguaje

Lo que nos hizo padecer?

Oh! tu sufrías más que todo

Por las palabras que no hablé...

Se dilataba en nuestras almas Aquel silencio pensativo. De ese dolor que era un deleite Llegó tu adiós á redimirnos.

Nos separamos para siempre: Yo aniquilado, tú... quien sabe! Tus ojos insinuaban algo Que para mí fué impenetrable.

Yo no recuerdo haber sufrido Como en aquellas horas breves. Por eso es que al imaginarlas Lloro desconsoladamente... VI

Abril.

Tristes son mis soledades,
Mi alma llora y se apenumbra
Y relata interminables
Confidencias á la luna...

Mi alma llora y se apenumbra Y sólo la luna me oye. Y si no fuese á la luna, A quién cuento mis amores? Tristes son mis soledades Y más tristes en Abril. ¡Si el ruiseñor no llorase En mi destruido jardín!

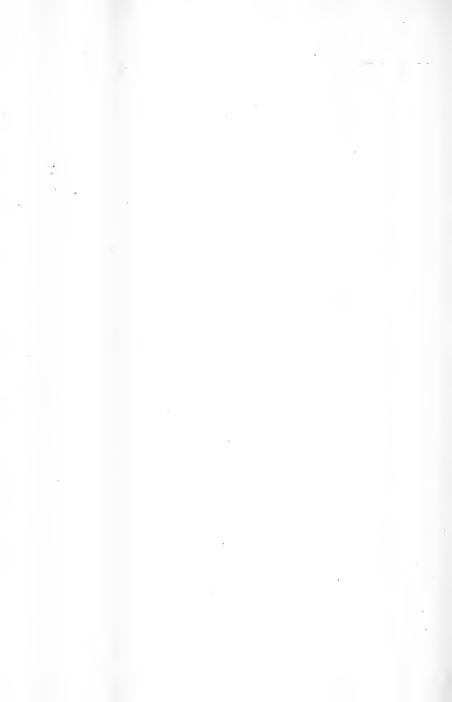
¿Porqué tiene esos sollozos En su canto el ruiseñor? Este duelo del Otoño Me devasta el corazón.

Yo quisiera que la luna Me hablase de ella un momento, Pero sin esa amargura Con que vuelven los recuerdos.

Ella, mi amada adorable,
Flor de ensueño, flor de vida,
¿Porqué no quiso curarme
Con su amor y su alegría?

Las tardes ahogan sus breves
Llantos en glorias de sol,
Y yo muero lentamente,
Muero de pena y de amor.

Tristes son mis soledades,
Mi alma llora y se apenumbra
Y relata interminables
Confidencias á la luna...



# VII

Esta noche yo espero Que el viento, No tenga aquel horrible Lamento

De otras veces, que era Tan amargo Como un llanto muy triste Y muy largo... Tanto pesar decía, Tanto duelo, Como un sollozo de Violoncelo.

Cuando desilusiones Arrastraba, Su desaliento en mi ánimo Dejaba;

Y cuando en ciertas horas Sonreía, Mi sufrir se agravaba De alegría...

¿Porqué ese viento gime De tal modo, E inacabables penas Vierte en todo? No es que su acento evoque Melancolías; Ni las lunas enfermas De otros días;

Ni que recuerde aquellos Cantares vagos De las noches románticas En los lagos:

Ni que finja el idioma Del misterio, Ni el silencio que hiela De un cementerio;

Es que hay fatalidades
En sus cantos:
Hay quejas, hay presagios
Y hay llantes...

Esta noche yo espero Que el viento, No tenga aquel horrible Lamento

De otras veces, que era
Tan amargo
Como un llanto muy triste
Y muy largo...

#### VIII

Cierta noche una voz deslumbrante y funesta, Con instar tan penoso que era para morir, Mi cerebro desfalleciente atenaceaba Y me decía: quieres ver á tu amada?—Sí...

Llegué à una iglesia. Muchas gentes miraban à otras Salír, mas lo que ví no sé; sólo recuerdo Que del brazo pasaron una mujer y un hombre Y que oí vagamente cierta marcha de Méndelssohn. Y la voz incitante musitaba á mi oído:

«Contémplala adorable, y observa que su traje
Blanco es y que lleva un velo también blanco
Y que tiene en su mano un ramo de azahares.»

Y of cuando pasaban decir ¡qué linda es ella! Y of cuando pasaban decir ¡qué esbelto es él! Se agrandaban los ojos todos para mirarlos Y fué en mí la emoción tanta que no lloré...

Se agrandaban los ojos todos para mirarlos, Pero yo nada he visto que había en mi alma nieve, Y apretaban mis ojos un tumulto de lágrimas Y un martillo golpeaba sin cesar en mis sienes...

### IX

Ahogadamente solloza la tarde
Melancolías de soles lejanos,
Y esos sollozos se apagan y vuelven
Como lamentos de antiguos pianos...

Esta emoción de la hora contagia Mi alma triste de un mal tan funesto, Que no podrán traducir su lenguaje Las aflicciones que causa todo esto: Los imposibles ensueños de un viejo; La eterna risa en los labios del *clown;* Aquella joven que á los diez y ocho años Quedóse ciega sin desilusión;

Saber que llora de amor una novia; Y que vivimos en el siglo veinte; Pensar que el alma de Grecia se ha ido; Que moriremos infaliblemente...

Ahogadamente solloza la tarde Melancolías de soles lejanos, Y esos sollozos se apagan y vuelven Como lamentos de antiguos pianos...

La extenuación angustiosa de este

Atardecer exacerba mi mal,

Y es mi amargura como una armonía

Que fuese el ritmo del llanto autumnal...

Tales congojas están en las cosas?

Yo no lo sé. Pero juzgo mejor

Que esas tristezas las tengo en mi mismo

Porque las crea mi Enigma Interior.

Y sinembargo yo amo la vida.

Mas, ¡qué inviolable pesar hay en mí!

Oh! yo quisiera decir las canciones

De Anacreonte ó Banville. Y así...

Ahogadamente solloza la tarde Melancolías de soles lejanos, Y esos sollozos se apagan y vuelven Como lamentos de antiguos pianos...

X

Mayo.

Agobiada está la tarde De pesadumbre y de duelo. Hay sollozos en mi alma Y luna gris en el cielo.

Aquellas melancolías Suman lamentable tono. Los senderos enmudecen Sin contarme su abandono. Se oyen los ecos muy tristes De una campana á lo lejos, Y lentamente se abren En mi alma llantos viejos...

Monótona, la campana Suena, la campana suena... Silencio! Que hay? Es la tarde Que está llorando su pena.

Los toques de la campana Siguen cada vez más lentos, Y en la soledad ahogan Sus aciagos desalientos.

Se oyen los ecos muy tristes De una campana á lo lejos, Y lentamente se abren En mi alma llantos viejos... Dios mío! ¿qué es lo que dicen Los toques de esta campana? ¿No será talvez que anuncian Mi muerte para mañana?

Algo afligente á la luna Vela de un temor incierto. La campana está doblando, La campana toca á muerto.

Ya sé porqué la campana Tiene tan dolientes sones: ¡Hace un año que murieron Mis últimas ilusiones!

Agobiada está la tarde De pesadumbre y de duelo. Hay sollozos en mi alma Y luna gris en el cielo...

1. Emile

XI

Junio.

Las tardes entre pompas y oros fenecen,
Hay días que à los túmulos besa un rayo de luna,
Vagan por las ciudades muertas quietud y olvido.
Todo tiene un consuelo. Sólo hay una
Cosa funesta en donde quejas y llantos crecen
Y es mi espíritu. Oh! no existe
Pena cual la de ser abandonado y triste,
Y no haber el sonoro caracol nunca oído!

Viví en la indiferencia de mi vida interior.

Había entre los hombres y yo un abismo
Y ahora que me abaten cumbres de dolor,
Solo hay una persona que me escuche: yo mismo.

¡Oh inacabable amargura!

Con sus horas que ofrenden algo fatal,

Ha abolido en mí toda ilusión de ventura

Este Domingo autumnal!

Y mañana! Mañana de un lejano

País la ruta emprenderé

En ánsias de quimeras y de fé.

Quizás la solución de ese inviolable arcano

—Mi alma—ese país tenga y quizás

Allí haya la oferta de un olivo de paz

Y quizás sienta un poco de alegría

Y quizás halle un rostro que para mí sonría...

#### XII

En el mar. Octubre.

Que es la vida del éxtasis la vida verdadera Opulenta de halagos para el ser interior, (La vida verdadera, que aún no se declara La realidad del mundo fuera de nuestro «yo»);

Y que en el Reino del Extasis, donde ensueños Pueblan esas comarcas, está la única vida; Y que sólo allí nacen ruiseñores y estrellas Y esos soles del alma que son las alegrías; Tal creí en otro tiempo, cuando me atosigaba De filósofos místicos, de temor y dolor. Pero vivir no es eso: es amor y es sonrisa; Vivir es embriagarse de placer y de sol...

En verdad que es ahora la existencia bien triste,
Y que todas las cosas se penetran de muerte,
Y que no hay en las almas una flor de ideales
Que el viento de la época con los años no seque;

Pero seamos sobre tantas miserias, cumbres O astros donde las olas no inundarán jamás. Hay que sacar al «yo» de su siniestro abismo, E inyectarle deseos y acción y humanidad.

Anoche comprendí este concepto de la vida.

Breves fosforescencias caían al plateado

Mar como-almas de estrellas; y en esos arabescos

Dijéronme un benévolo vaticinio los astros...

# XIII

La mañana arde propicia

Para un íntimo ensoñar,

Y el sol me brinda su albricia

En una buena caricia

Que derrama sobre el mar.

La albricia que el sol me ofrece Augura un bien que vendrá: Algo azul que en mi alma crece, Un mal que desaparece O una pena que se vá...

Que hay aquí una profecía Es lo que tan sólo sé. ¡Quizás llegado habrá el día De que torne la alegría Que ha tanto tiempo olvidé!

Es Domingo. El mar se abruma

Bajo el derrumbe de sol;

Y á este contento se suma

La canción que un piano exhuma.

Y es un viejo aire español.

Su alegría el piano insiste Y me impregna de quietud, Y observo que aún existe Sobre mi existencia triste Un resto de juventud...

Pero en mi espíritu flota Y encubre mi estricta paz, Algo que el cerebro azota Con el instar ae la gota Sobre la piedra tenaz.

Es obsesión que me halaga
Y á la vez me hace sufrir.
¡Aquella mujer aciaga
Todavía á mi alma estraga
De un mal que es para morir!

La mañana arde propicia

Para un íntimo ensoñar,

Y el sol me brinda su albricia

En una buena caricia Que derrama sobre el mar.

### XIV

París, Noviembre.

Mi alma ingénua creyó que era la vida Penetrarse de amor y sueños vagos, Y el veneno de amor dejó abolida Mi juventud de fiestas y de halagos.

Es mi vida un jardín que languidece Con la dulzura de su ideal artístico, Y en la hora del crepúsculo parece Diluirse en perfumes de amor místico. Cruzó la selva de mi ensueño un canto
Con vaguedades de alba y de sospecha.
Jovial le imaginé, pero era llanto
Derramado en las coplas de una endecha.

Mendicante de amor, es mi atavío Sayal de sufrimientos, largo y gris. Busco para velar mi grave hastío La divina alegría de París.

Mas no espero que mi alma de ella alcance

La paz que á otros espíritus le brinda,

Y talvez el final de mi romance

Con la ironía de la muerte alinda.

Algo quise encontrar que redimiera De la agonía á mi existencia breve. ¡Si me sonriese la ciudad siquiera! Pero en París hoy tristemente llueve.... Esta amargura de París contagia

De lluvia á mi propicio corazón.
¿Donde hallaré remedio, ensalmo ó magia

Para curar el mal de mi obsesión?

Haré que el alma de placer se aturda.

La llaga del amor no más restaño.

Daré á la nada mi existencia absurda

Menguando el corazón año por año...



## χv

París, Noviembre.

Hoy está lloviendo, está Lloviendo sobre la villa. ¡Pobre corazón! no brilla Para tu pena el sol ya...

La tarde va á fenecer Sollozando dulcemente, Como el cantar de una fuente Que dice su padecer. Hay una niebla indecisa Que en la hora aciaga flota. La amargura dá la nota De ese color que se agrisa.

Desde Pantin á Neuilly

La ciudad se envuelve en bruma.

Con esa sombra se suma

La muerte que habita en mí.

Un silbido de sirena Rasga el aire; es un vapor Que se arrastra con dolor Por entre el fango del Sena.

Un humo gris se levanta De los techos y cae sobre La calle. Mi alma es un pobre Mendigo ciego que canta. Lloran los parques desiertos, Soledades y quebrantos; En los estanques hay llantos Por los soles que están muertos.

La tarde, en monotonía De inacabable madeja, Sus hilos de seda deja Sobre mi melancolía:

Tarde, cuando nieblas tejes En mi alma el dolor se aviva. Tarde, sé caritativa; Sin consuelo no me dejes.

En alas de tu quimera Remite á mi corazón, La ilógica insinuación De un sueño de primavera. Tengo el gérmen—quizás leve—
De mortal enfermedad.
Aún sobre la ciudad
Y mi alma llueve, llueve...

Mi corazón ¿porqué lloras?
Aleja tus agonías;
Piensa en los antiguos días
Y en los sueños de otras horas.

Que se han callado parece

De la lluvia los violines.

Ya el silencio en los jardines

De mi alma se adormece.

Hoy está lloviendo, está Lloviendo sobre la villa. ¡Pobre corazón! no brilla Para tu pena el sol ya...

## XVI

París, Diciembre.

Ayer me desperté à media noche.

Mi corazón se estremeció.

De un pesar ignorado. Pasó

Por la calle crujiendo penosamente un coche.

Se oía el golpear de una puerta.

Vagaba el misterio como en una ciudad muerta.

Había mucho frío, Mucho abandono, mucho viento. La noche y mi alma gemían un lamento Largo como el Dolor, como la Vida sombrío.

Interrogué à los árboles desde mi ventana:
Si la muerte ya viene para mí,
Si está la paz del alma tan cercana,
Si habrá acabado mi ser cuando
Lleguen las nieves. Y ellos balanceando
Sus cuerpos ateridos contestaban que sí, que sí...

Era ella sí, era mi amada

La mujer enlutada

Que llegó en silencio hasta mi lecho.
¿Fué realidad ó sueño? No sé nada...

Pero era ella, sí, la que venía.

Quise besarla y se perdió. Yo me moría

De un dolor en el alma y en el pecho.

Estoy enfermo, muy enfermo. Ayer

Escuché lo que hablaban en el cuarto vecino.

Alguien lloraba por mi fatal destino.

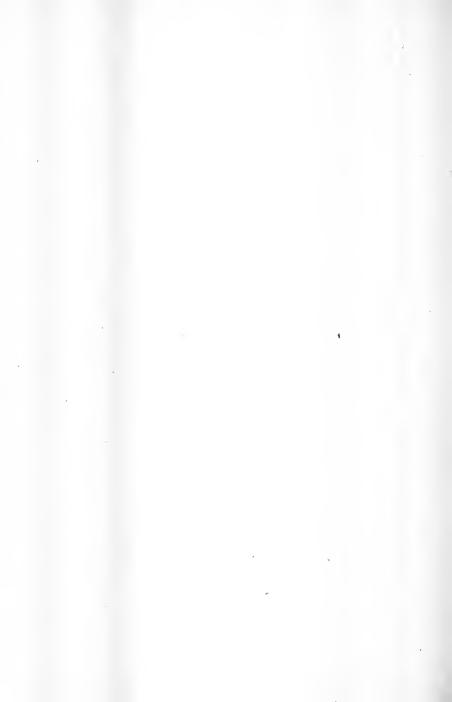
Era el llanto de una mujer,

Era el llanto de mi madre. Y pude oír

Las frases dolidas y breves.

Decían: vá á morir,

Vá á morir con las primeras nieves...



#### XVII

En una aldea de Suiza, Diciembre.

Oh abismal parádoja! La amargura Sus tentáculos negros en mí clava, Y todo huye de mi alma y todo Pasa y todo se aleja y todo acaba...

Hay en cada minuto un desaliento
Y hasta en lo más trivial hay un dolor.
Se juntan los colores más sombríos
Para dar el más lugubre color.

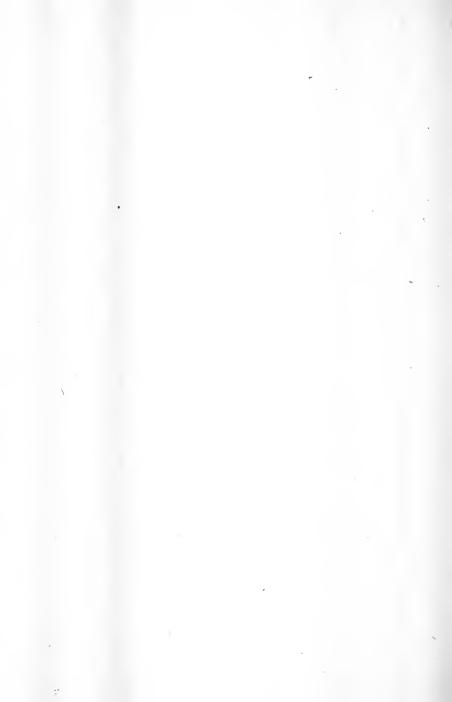
No escuchéis lo que dicen mis violines;
Sollozan las canciones de la muerte.
Hay que aromar el alma de ideales
Y ser feliz y soñador y fuerte.

En esplendor de júbilos ahoguemos
El sufrimiento—venenoso hipnal,—
Y sea como un claustro aquel solemne
Silencio de la vida espiritual.

Haya como blasón una quimera, Y por escudo brille la alegría, Y un religioso amor á la existencia Valga por única filosofía.

Que los hombres descubran su tesoro Perdurable en la gloria de vivir. Es preciso olvidar, creer, soñar Y principalmente reír... Que lo triste y fatídico no triunfe,
Que el llanto solo venga por amor,
Y que se hunda entre la sombra el cuervo
Con su fatal y aciago nevermore.

Yo no puedo cumplir estos propósitos; Mi vida vá á apagarse en horas breves. ¡Diciembre! ¡cuánto frío! Ya se acercan Con el invierno las primeras nieves...



#### XVIII

Enero.

Yo te he adorado y aun te adoro, Y más te adoro cada día. Fuiste mi solo pensamiento Por los senderos de la vida.

Es tu desdén, mujer aciaga, Lo que me ha herido de amargura; Y tus palabras y mis llantos Están abriendo ya mi tumba. Mi corazón se desolaba
Viudo de amor, viudo de ensueños;
Y en los ultrajes implacables
De mi dolor lloraba versos.

Dije mi interno desconsuelo Sin nada de literatura, Y mis ingénuas confidencias Fueron oídas por la luna.

Fué en mí el influjo de la pena Como una lúgubre castalia. Y así nacieron esos versos Entre sollozos y entre lágrimas.

Sufrió mi espíritu doliente Una precoz desilusión, Y sollocé canciones grises Llenas de Otoño y de Dolor. Tuve el presagio de que había En mi existencia algo fatal, Y en medio de ese terror trágico Mucho querer, mucho ensoñar.

Fuí un jardín muerto, un jardín De languidez y de abandono, Y en cuyo imperial silencio Habló el misterio del Otoño.

Oí violines muy lejanos, La soledad fué de mis tardes, Y se internaron mis ensueños En el silencio de los parques.

Un ruiseñor cantó en la selva De mis quimeras dulcemente... Y así vagó un amor de vida Sobre crepúsculos de muerte. Ante mi amada deshojé Mi margarita de esperanzas, Y una vejez irremediable Hay desde entonces en mi alma.

Fuí la hoja muerta que en Otoño De un lado á otro el viento lleva; Sufrí y canté, pero mis lágrimas Eran de amor y no de queja.

Diréis que no tuve motivos

Para quejarme? Y es verdad...

Porque entre tantas pesadumbres
Gocé el deleite de llorar.

¡Ah los recuerdos eminentes Que vá á dejar mi juventud! Los conocéis? Son una piedra . Blanca y un nombre y una cruz...

### XIX

Enero 30.

Mi alma se vá apagando Como una antigua seda, Tan suavemente que nadie Sabe qué vida me queda...

Auguraron que mi vida Con la nieve iba á concluir. Hoy hay nieve. ¡Dios de mi alma Yo no me quiero morir! No sé lo que esta mañana Tuve al ver la palidez De la nieve; y ahora pienso Que he muerto un poco talvez.

La nieve endulza los agrios Fríos con amor materno, Y en abrazo de blancura Cobija al huérfano invierno.

Mi alma se vá apagando Como una antigua seda, Tan suavemente que nadie Sabe qué vida me queda...

Junto á mí sufre mi madre; Me habla de cosas de ensueño Como queriendo que sea Mi último instante halagüeño. Y me dice: cuando sanes Vas á divertirte mucho; Verás qué linda es la vida, Novia tendrás... Y yo escucho

Sus palabras que á la Vida Me acercan por el cariño, Como une á dos almas viudas De amor el amor de un niño.

Ella á mi ruego se aleja

De mi lado cuando escribo.
¡Pobre madre! Se diría

Que tu mueres y yo vivo.

Esta noche hay mucho frío, Gime el viento en la arboleda, Y mi alma se vá apagando Como una antigua seda. Imita seres fantásticos

La arboleda que se mueve.

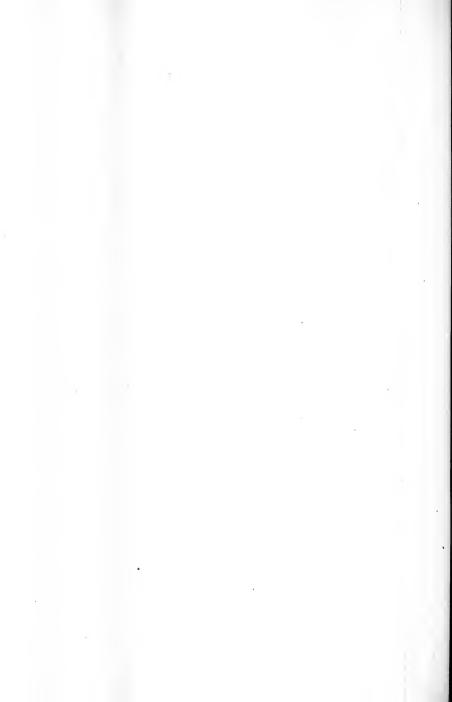
Son gigantes misteriosos

Encanecidos de nieve.

A mi puerta llaman y es La muerte que está intranquila. Que no pase. Me dá miedo Su enorme y sola pupila.

Pero nó. Pasad Intrusa. Muriendo estaba por verte. Sufrir quiero el voluptuoso Placer de aspirar la muerte.

Mi madre ahogando su indócil Duelo se pone á rezar, Y me penetran deseos Insaciables de llorar. Ya siento que poco á poco Mi existencia joven se aja, Como el fin de una aria triste Que están cantando en voz baja...



## $\mathbf{X}\mathbf{X}$

Enero 31.

El sol ¡Alegría!
Tibia está la mañana
Y el sol que besa mi ventana
Disuelve toda mi melancolía.
Viene de cerca el són
De una familiar campana
Que en la misa congrega
La aldeana devoción.
Mi corazón se anega

De indefinibles consuelos Ante la gritería de un corro de chicuelos Que en la plaza lugareña juega.

Hay sol y es Domingo.

Mi pena está abolida.

Desde mi lecho distingo,

Detalle por detalle,

Los claros ruidos de la calle

Que me dán la sensación de vida.

Hoy casi no me acuerdo

De mis horas de angustia y de llanto.

Quiero las alabanzas de la Vida en un canto

Noble y magnífico decir.

Pero ya mis fuerzas pierdo;

Me fatiga escribir...

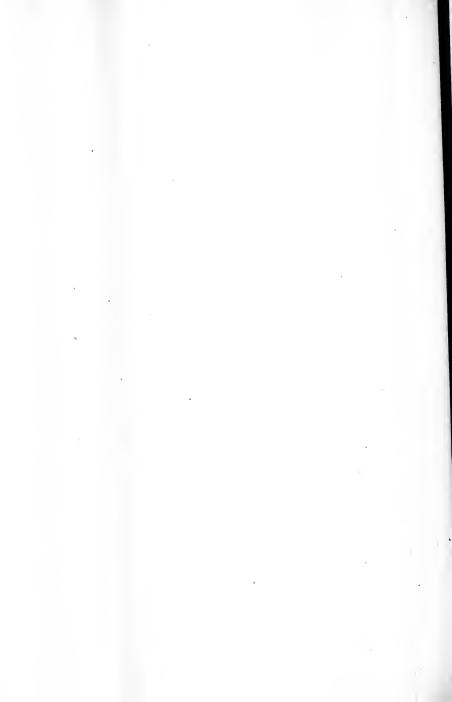
Sin duda del cansancio de anoche es el recuerdo.

No sé cómo no lloro...

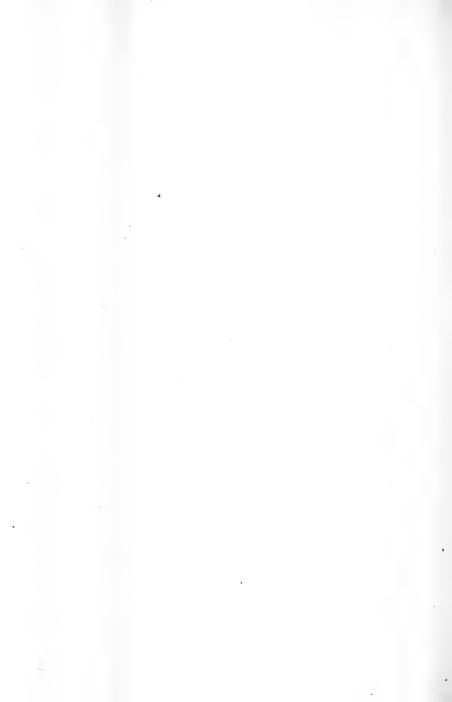
¡Tan luego ahora que adoro

#### La belleza de vivir!

El sol! Alegría! Yo amo
Como nadie la existencia.
Pero Dios mío! yo te reclamo
Que en esta indigencia
De sonrisa y de amor
Y de luz, no me dejes. ¡Señor,
La vida es muy hermosa!
Mi alma se engalana hoy de rosa...
Y sé que estoy mucho mejor...



VIEJOS MOTIVOS



Á SICARDI



# RECONCILIACIÓN

Esa noche de verano

Muertas las voces del piano

Tú me oías,

Y nuestras almas viudas

Desampararon las dudas

De otros días.

Tuvieron fin los agravios Cuando juntamos los labios Blandamente,
Y amor bebimos acordes
Como agua fresca en los bordes
De una fuente.

Tu existencia y mi existencia
Se unieron en una esencia
De ilusiones,
Cual de un órgano las flautas
Que con unánimes pautas
Dán sus sones.

El silencio entre tú y yo

Las horas melificó,

Dulce y grave;

Como un abuelo muy viejo

Cuyo amoroso consejo

Solo él sabe.

Y después hablaste así:

"Que tu mirada de mí Nunca huya;
Si ella la vida me quita,
Me dá la luz infinita
De la tuya."

Ante mi cándido asombro
Reclinaste sobre mi hombro
La cabeza;
Yo acariciaba tu faz,
Y halló su descanso y paz
Tu flaqueza.

Así luego, entre sonrojos,
Casi huyendo de mis ojos,
Lo dijiste;
Se complicó en tu mirada
Con la emoción desmayada,
Algo triste.

Te escuché en la noche blanca

De luna: «el alma me arranca
Con dulzor,
Tu alma que de mí se parte;
Dime siquiera una parte
De tu amor.»

Y para que vieras eso

Te dejé en la frente un beso
Como adiós;

Y flotó sobre la hora
La quimera encantadora
De los dos.

## TRÍPTICO SENTIMENTAL

¿Te acuerdas de esa noche

De Febrero,

Cuando el ambiente estaba

Como una antigua seda y en el cielo

Luna y caricias había

Y llevaba el aire besos?

Hablábamos y sonreíamos.

Sonreímos de la luna

Desde tu jardín mirándola.

Y sonreímos después
De cosas mil que ya no sé—
¡Motivos llenos de encanto!—
Y sonreímos después
Sin saber de qué...

(Nos amábamos...)

Te acuerdas de esa noche
De Diciembre,
Cuando el ambiente
De amor se extremecía
Y tu piano armonizaba
Canto y sollozos
Y nosotros
No teníamos palabras?
Yo luego algo te dije...
Y tus manos—
¡Aquéllas manos de santa! —
Tu faz cubrieron.
Habíanse hallado nuestras almas

Y lloramos...

(Nos adorábamos...)

¿Te acuerdas de esa noche
Del mes de Julio,
Cuando el ambiente
Familiar era y alegre,
Y para mí que entonces regresaba
De países lejanos
Fueron miel las palabras
Y un largo sueño el pasado?
Quisimos tantas cosas
Los dos contarnos
Que nada hablamos...
Y sinembargo
Jamás talvez se habrán oído
Mejor las almas que entonces

(Nos comprendíamos...)



## CARTA DE AMOR

Mi partida al recuerdo viene trunca:
Detalles hay que el despertar esparce;
Mas que el oro del sol, no olvido nunca,
Para tus ojos era como engarce.

El ambiente exhibía sus sonrisas, Yo mi dolor. Y al verte ya lejana, Hubo un hacinamiento de insumisas Lágrimas en mi rostro esa mañana. Nuestras almas reunían sus amores Al través del ensueño y la distancia, Como en el aire aromas de dos flores Suman en su aleación otra fragancia.

Cuando el buque partía, la insistencia De tu pañuelo exajeró mi mal, Y enalteció ese prólogo de ausencia, El sol, con apoteósis imperial.

Y había tanto amor en tu mirada, Tu mirada tan honda se extendía, Que la sentí venir magnificada Para dejar su adiós sobre la mía.

Tu imágen—obsesión que persevera— Embriágame de amor cuando la evoco, Y á veces juzgo que la vida entera Tu recuerdo me arranca poco á poco. Fué junto al piano la elocuente escena. El piano y tú supieron mi martirio. ¡Aquella inenarrable y suave pena De amar á una mujer hasta el delirio!

Hubo un siencio pensativo y grave,

Nuestras almas se hallaron frente á frente,

Tu respuesta fué un tímido: «Lo sabe.....»

Y sollozamos juntos dulcemente.

Y esa tarde estival? En el boscaje Ahogaba el sol con oro el color verde, Y el río salmodiaba su lenguaje Como una voz lejana que se pierde...

Y callábamos junto á un viejo banco Bajo los árboles en flor... La piedra De ancianidad vestía á aquel, barranco Que exornaba el relieve de la hiedra. A tus ojos velaba algo enigmático...

Tu mirada muy lejos se perdía,

Cuando al morir la tarde, casi extático,

Supe que era tu amor lo que allí había.

Te leía unos versos cierta noche. Era Samain que hablaba mi pasión, Y quedamos los dos ante el derroche De sentimiento, tristes de emoción.

Tu mirada, que errante sobre el piano Adiviné, á mis ojos se hizo esquiva. Yo tu interpretación buscaba en vano De cierta frase significativa...

Cuando los hilos de mi historia enhebro, De esa historia que fué por poco un drama, Noto que la ilusión de mi cerebro Con la luz de una estrella se amalgama. Nuestra separación ¿cuándo se hizo? El tiempo hacia el final la hora empuja, Mas creo que á estos días por hechizo Los ha cambiado en años una bruja.

Lejos todo temor de que las horas Al distanciarnos el recuerdo ultrajen. En alternas quimeras: tú me adoras Y en mi alma está el calco de tu imagen.

Como asumiendo el mar mi íntimo anhelo Te presentó á mis ojos muchas veces. Me acuerdo cierta noche... Bajo el cielo Se aglomeraban tensas lobregueces;

Todo á mi lado estaba solitario; El mar gemía un cántico en su plectro; Y yo en éxtasis era un visionario Surgiendo de las sombras como espectro. Y la luna al nacer brindó una albricia Para mi corazón puesto de hinojos: —¿Ves á tu amada?—Sientes la caricia Del terciopelo triste de sus ojos?

Tu blancura ideal era completa,
Te nimbaba la frente una aureola,
Y al rielar sobre el agua tu silueta
Plateó el beso de Dios en una ola.

Diséñase por todo tu retrato: En la luna, en el mar, sobre el granito... ¡Imágenes que evoco á cada rato, Ansioso de quimera y de infinito!

Pero de tí la realidad me aparta, Y mi solo consuelo es, entre tanto, Comentar las ternuras de tu carta En idioma de besos y de llanto. Como á un vaso de néctar exquisito

De delicias de amor sabré colmarte,

Y será nuestra vida un infinito

Sueño sublime de belleza y de arte.

Si el incendio interior que te enardece Se suavizara como voz de un ruego, Yo para que ese ardor no se extinguiese Fuera el perpétuo animador del fuego.

Juntos los dos haremos el camino Que vá hacia la región desconocida, Cantando un himno mágico y divino Por el eterno triunfo de la vida.

Que estas horas de ausencia sean la gesta De las glorias que ha creado mi ilusión, Y vaya en los preludios de esa fiesta Mi carta á tí como una anunciación.



# LA ETERNA VISIÓN

d Alfredo Arteaga.

Hay en mi vida Funestas horas En que siento Mi alma enferma De un angustioso Desaliento.

Entonces vienen
A mí palabras

De dulzura; Es en mi noche, Aire que dice Su ternura.

Mi amada sabe Cuándo la vida Trae dolor, Y desde lejos Me dá el consuelo De su amor.

Es la quimera
Que desvanece
Mi agonía,
¡El sol de su alma
Que irradia glorias
De alegría!

# IDEALES LEJANOS

à Angel de Estrada.

I

En cosas de la luna no haya vulgar lenguaje. Mi amor es incompleto con rituales palabras; Más bien lo expresan esos espontáneos silencios Cuando enmudece todo mientras se hablan las almas.

El decir de los labios no traduce lo íntimo Como el superhumano idioma interior. ¡Las cosas inefables que las almas se cuentan En esa melodía de plata que es su voz! Así pues ¡oh mi amada! tú sabes lo adorable

De la confidencial plenitud del silencio:

Pasar juntos las horas y no decirse nada

Y oprimirse las manos y á veces darse un beso.

Yo adoro ese infinito de amor, pero también Con definir abstractas realidades me halago; Y así acopia mi espíritu preclaras ilusiones Que en mi mañana apenas son ideales lejanos.

Ilusiones! Castillos que en las nubes se alzan; Pájaro azul que canta sus trinos, prisionero En la jaula de oro de mi cerebro; gota De esa divina esencia que es el Ideal Supremo!

H

Como á una santa—noble de éxtasis—te adoro En la quietud hierática de alguna iglesia antigua, Mientras rezas y el aire dice palabras truncas Con timideces de lacerar tu armonía.

Magnifica la luna nuestro amor; es propicia La hora; duerme el lago; hay un banco de piedra. Y por todo lenguaje el rumor de mis besos Hiriendo de esa grave soledad la tristeza.

Se idealiza en quimeras de galantes pasiones Mi delirio; hay Versalles, gavotas, risas breves, Amor en madrigales y besos en la góndola Que entre rosas y músicas navega hácia Citeres.

En ideal inasible seguimos lentamente

La avenida de acacias de un solitario parque,

Y tus mejillas arden en rubores de rosa

Cuando abandono un beso tímido en tu semblante.

¡Amarse silenciosamente cuando el crepúsculo Sobre vagos jardines derrama su emoción! ¡Amarse viendo cómo en el aire exquisito Diluye sus ternuras al morir una flor!

III

Y ese es mi anhelo: diálogos como música suave, Paisajes que interpreten el designio de amar, Tener ambos un solo pensamiento, y sentirse Impregnado el espíritu del alma universal.

Parques, Versalles, noches románticas... ¡ensueños Lejanos que se pierden entre una bruma azul! Y esperando el arribo, que se abran en dehiscencia De poesía las rosas de nuestra juventud...

## VITRAL

á G. Martinez Sierra (de Madrid).

Una lámpara arcáica vierte su lumbre exígua.

La sala en su silencio las voces amortigua,

Y tú estás adorable como una estampa antigua.

Tu mirar se prolonga en vaga lontananza, Y en tu angélico rostro hay la triste añoranza De cantares de iglesia pero á la vieja usanza. Cual milagrosas vírgenes de sagradas capillas, Surjes digna de excelsas joyas y maravillas Y de que el mundo ensalce tu gloria de rodillas.

Santa imagen como esas que exornan los cristales De las ensombrecidas ventanas ojivales En los muros austeros de ancianas catedrales,

Con tu apariencia mística que exhala fé, lo mismo Que en los plácidos sueños que ideó el prerrafaelismo, Te alzas cual primitiva visión del cristianismo...

Fué ilusión. Y yo quise prosternarme de hinojos, Pero temí el reproche lánguido de tus ojos Y que ahogasen tu sacra palidez los sonrojos...

## TENGO UNA BUENA ALEGRIA...

Tengo una buena alegría Hoy sobre mi corazón, Y algo sale de mi alma Como una amable canción.

¿La causa de verme así
Quieres saber novia mía?
En verdad que es bien extraña,
Bien extraña mi alegría...

Sobre mi espíritu anoche Señoreaba el desaliento; Mi alma se abrió en abismos Y sufrí un presentimiento.

Desesperado, al maligno
Dios de los sueños llamé,
Y él dijo: para tu pena
Tan solo un remedio sé.

¡Más bien nunca me pluguiera La horrible aquiescencia dar! Para concluir mis angustias La receta era olvidar.

Y olvidé... Como una urna Quedó mi alma vacía. Borró una sombra el pasado Y olvidé que te quería... ¡Jamás dolor más aciago Sobre mi alma cayó! ¡No recordar nada, nada De lo que tanto se amó!

Traspasaba un grande anhelo

De llanto á mi pobre sér.

Y en mi corazón no había

Lágrimas, no sé porqué....

Al despertar de ese sueño

Tuve un sollozo, un sollozo

Muy largo...; Era un sueño! ¿Ves

La razón de mi alborozo?

Sé que nada he olvidado Novia mía, y que te adoro, Y alegre estoy, tan alegre Que no sé cómo no lloro...



#### **SPLEEN**

á Mario Bravo.

Parpadeó anoche en tus ojos No sé qué desolación. Aquel otoño nevaba Silencio en mi corazón.

¿Era algún recuerdo aciago
O un misterio interior? ¿O era
Tu inacabable nostalgia
De luz y de primavera?

No olvides que hacer juraste De mi alma un riente jardín; Mi existencia es una larga Noche, una noche sin fin...

Que á embellecer mi sombría Vida, tu vida se oriente. Es de noche cuando dice Su mejor canción la fuente.

Mas si te pones tan triste ¿Con qué remedio mi duelo?
Tendrá en mi corazón—cumbre
De amarte—la fé un deshielo.

Ahoga todos tus pesares,
Canta de gloria tu canto,
Y que tengas solo lágrimas
De amor en divino llanto.

Que no haya sobre tu espíritu Penas ni melancolías, Para que me hablen tus ojos Un poema de alegrías.

Y en el devorante abismo De tu mirada de amor, Hunde la última sombra De la sombra del Dolor...



## SONATINA DE OTOÑO

Había un poco de frío.

Mayo nos daba un sutil

Encanto de cosas bellas

En los sueños del jardín.

Apenas movía el viento Las hojas de las acacias. Ese atardecer de Otoño Suspiraba penas lánguidas. Andaba un vago perfume De misterio y flores secas, Ese olor que dán las cosas Abandonadas y viejas.

Venían desde muy lejos Las esquilas de las vacas, Y en las acequias vecinas Susurraba el hilo de agua.

Semejaba entre las sombras La sierra azul alejarse: Se adormecía en el sueño Rosa y oro de la tarde.

Desde el viejo caserón Gustábamos la dulzura Del paisaje y de esa hora Sentimental donde una Caricia es algo del alma Que pasa á otra alma, la hora Cuando es tan hermoso aquello De llamarse novio y novia,

Esa hora bendecida Cuando se ama y se piensa Que hay un Dios tan bueno y cuando Las almas mismas se besan.

Recordábamos escenas Desde cuando fuímos novios: Con las manos en las manos, Con los ojos en los ojos...

Nunca como aquella tarde Mi vida alcanzó esa paz: Me encontré tan feliz, tanto, Que tuve que sollozar. Hallaste lindas mis lágrimas Pensando que yo era bueno; Las secastes y después Pusiste en mis ojos besos.

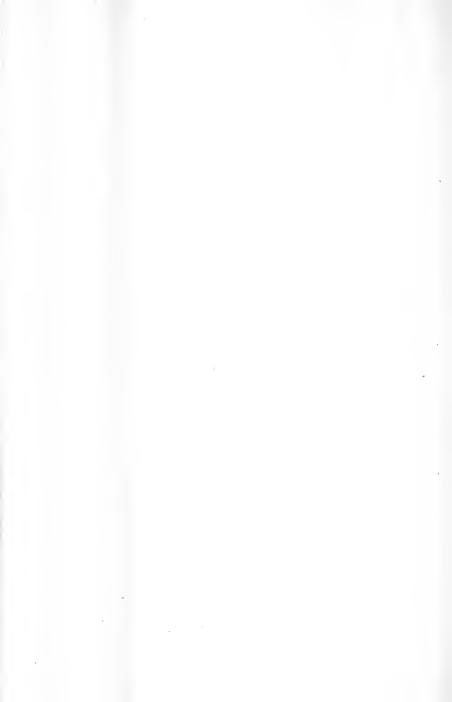
Después los rostros unimos

—Oh, el latir del corazón!—
Y ambos cerramos los ojos
A fin de vernos mejor.

Luego, divino de éxtasis,
'Fué como el de alguna santa
Tu mirar; y yo creí
Que con Dios hablaba tu alma.

Había una estrella sola; Temblaba como de amor; Y nuestras almas en ella Fueron cantando hacia Dios. Algo sufrimos por ser Triste el amor, novia amada. Tienen las divinas horas No sé que incierta añoranza.

Yo no olvidaré esa tarde Melancólica de Otoño, Cuando casi sin palabras Nos dijimos todo, todo...



# ESOS TUS OJOS MISERICORDIOSOS..

Tus ojos son muy suaves señora mía.
Caricia son de terciopelo.
En momentos dolorosos
Apaga mi melancolía
Con el dulce consuelo
De esos tus ojos misericordiosos...

Tus ojos amor lucen señora mía. Del infinito son esencia. En los momentos gozosos Agrega miel á mi alegría Con la blanda indulgencia De esos tus ojos misericordiosos...

Tus ojos son los cielos señora mía.

Maravillosos son de amor.

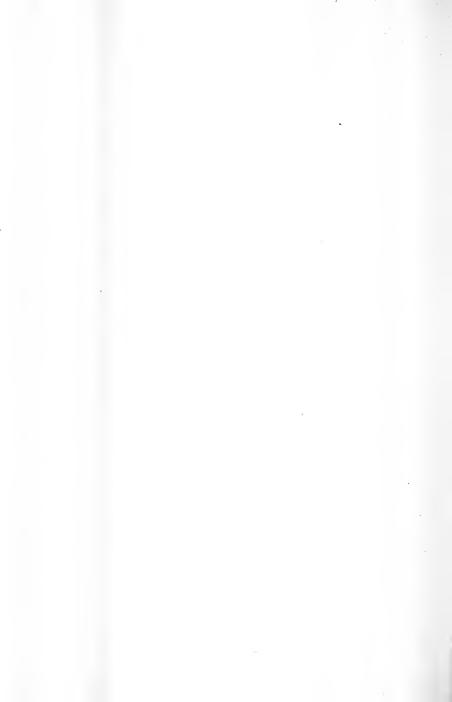
En los momentos gloriosos

—Besos, luna, ensueños, poesía—

Dame el divino ardor

De esos tus ojos misericordiosos...

AL AZAR DE LA RUTA...



## MIENTRAS LLEGA EL SILENCIO...

á José Santos Chocano (de Lima).

Madre despierta que se oyen pasos...
(La madre duerme junto á la enferma)
Madre despierta que se oyen pasos
Y es talvez alguien que entra á la pieza.

-Madre yo grito; ¿no oyes el ruido?
(La madre enciende luz en la vela)
Madre yo grito; ¿no oyes el ruido
Que hacen las puertas que se golpean?

—¡Madre qué noche! ¿no oyes el viento?
(La madre toca la sien que quema)
¡Madre qué noche! ¿no oyes el viento
Que silba, ruje, solloza afuera?

—Madre, yo tengo miedo al Otoño...
(La madre exánime sus ojos seca)
Madre, yo tengo miedo al Otoño
Porque él me enluta con sus tristezas.

—Madre, no has visto que anda un murciélago? (La madre llora, llora de pena) Madre, no has visto que anda un murciélago Y junto al lecho revolotea?

Madre yo siento no sé qué angustias...
(La madre frísale su cabellera)
Madre yo siento no sé qué angustias
Y que mi espíritu de tí se aleja.

—¡ Madre qué frío! yo tengo miedo...
 (La madre besa el rostro de cera)
 Madre qué frío! yo tengo miedo...
 Parece que alquien á mí se acerca.

Madre defiéndeme; socorro, madre...
 (La madre ansiosa mira á la enferma)
 Madre defiéndeme; socorro, madre...
 Que una enlutada de aquí me lleva.

—Madre defiéndeme; yo ya no puedo...
(La madre al cielo su rezo eleva)
Madre defiéndeme; yo ya no puedo
Porque en la lucha pierdo mis fuerzas.

—Madre, un abrazo de tu hija, un beso...
(La madre exhala su suave queja)
Madre, un abrazo de tu hija, un beso...
Madre ¡socorro! Madre ¡me llevan!

—Madre, un abrazo... repite el eco...
(La madre atónita casi no reza)
Madre, un abrazo... repite el eco
Que allí en la alcoba, largo resuena.

La luz muy débil se va apagando...
(Palpa á la niña la madre inquieta)
La luz muy débil se vá apagando....
—Hija! no me oyes? Hija, contesta!

Su voz que tiembla cae en el silencio...
(La madre llora pero aun espera)
Su voz que tiembla cae en el silencio...
—Hija de mi alma, niña, contesta...!

Hay mucho frío, solloza el viento...
(La madre llora su eterna pena)
Hay mucho frío, solloza el viento,
Y ha enmudecido la pobre enferma...

# CANCIÓN AMARGA

Su mirada triste, (La niña está enferma) Su mirada triste Me llenó de pena.

Su inquietud incierta, (La niña está pálida) Su inquietud incierta Me arrancó una lágrima. Su sonrisa suave,
(La niña ya no habla)
Su sonrisa suave
Me ha enlutado el alma.

# DULZURA CREPUSCULAR

á Eugenio Diaz Romero

La hora tiene dulces sueños de azul y rosa.

Languidece la vida y el dolor no se siente.

La montaña es azul y azul la melodiosa

Canción que dá la tarde misteriosamente.

En el valle la antigua ciudad muerta reposa,

Buena en su paz humilde y muy indiferente

Del mundo entre sus dulces sueños de azul y rosa.

Ni un murmullo ni un llanto. Se halla el alma enfrente

De sí misma y de Dios y de esa horrenda cosa

Que nos hace sufrir, buscando eternamente

Los enigmas que inquietan nuestra vida angustiosa.

Noche. Luna. Y en mi alma ¿porqué un llanto doliente?

Son recuerdos que han pasado (mi ser goza

Sufriendo) y no han pasado. Sollozo dulcemente.

La hora ya no tiene sueños de azul y rosa...

# LA ANTIGUA FÉ

á F. T. Marinetti (de Milán)

Ante el Juicio Final de Fra Angélico.

La Edad Media expresaba sus místicos delirios
En flacuras de ascetas y en placer de martirios.
Fué su amor por la Muerte un anormal apego;
Pintó con sangre y toda su luz se la dió el fuego.
Pero junto á una nueva visión de la existencia
Propagó un arte noble y espiritual, Florencia.
Yo escuché en la ciudad del Arno el rumor célico
Que es la divina música que susurra Fra Angélico.
Era un cuento de niños lo que el cándido Beato

Con extrahumana voz hablaba en su relato.

Era una historia ingénua, deliciosa y sagrada,

Que narrarla podría *La leyenda dorada*.

Era suave como una muy suave melodía

Y á modo de una antigua conseja así decía:

Cuando anuncien los cielos que es el Juicio final,
Cristo Nuestro Señor al Santo Tribunal
Convocará á los hombres; é irán todas las gentes:
Pecadores y justos, malvados y creyentes.
Abriránse las viejas y nuevas sepulturas,
Y ascenderán los cuerpos del valle de amarguras
Unidos á las almas para asistir al Juicio.
Ahondarán espantables dudas un precipicio
En corazones ciegos de Dios. Imaginaos
Al mundo padeciendo la demencia del caos.
Realizaránse entonces prodigiosos misterios.
Las ciudades, en ruinas, enormes cementerios
Serán. Como predicen los bíblicos profetas
Rugirán las gargantas de estridentes tromp.tas
Con que auguren los ángeles el supremo exterminio.

Del Señor las bondades, cual su vasto dominio Sin límites, veremos humildes y extasiados. Pero será inflexible para los condenados. Entre horribles demonios irán á los infiernos Las almas que merezcan los castigos eternos. Los hombres que pecando de gula fueron hartos Tendrán para sus cenas culebras v lagartos. Al avaro opulento de ruindad y tesoro Se le hará eternamente tragar monedas de oro. Y así cada castigo para cada pecado. Pero el mayor será verse de Dios privado. ¡Fuego eterno, demonios, dolores y vestiglos! ¡Y estas penas por todos los siglos de los siglos! Y el siervo bueno y justo que nada malo hizo Gozará de la excelsa gloria en el Paraíso. Y aquellos pecadores que dirigieron hacia Dios su arrepentinamiento, por la divina gracia Purificados, simples de una fé verdadera, Tendrán sus regocijos en la alegre pradera Donde los elejidos, embriagados por ondas De triunfo, bailarán interminables rondas Y donde entre armonías de harpas y violines

Entonarán sus coros santos y serafines.

Al que con primitiva sencillez le admira, eso le Dice en su cuadro Fra Angélico de Fiesole.
¡Admirable el candor del maestro de Foligno!
Su alma es tan ingénua como el alma de un niño.
De sus éxtasis nace una fé primitiva
Que à la fé moribunda de los hombres aviva.
Sabe el fraile el sendero del celestial país,
Lo mismo que el divino San Francisco de Asís.
A ese arte que es sutil de idealismo, y milagro
De ofrenda y de sonrisa, mi admiración consagro.
Pues jamás en la tierra se ha expresado mejor
Lo puro de una idea, la piedad y el candor.
¡Logaritmo de fé que el buen fraile poeta
Daba à Dios en su celda santificada y quieta!

Durante unos momentos creí en Dios y en Cristo Y no he tenido nunca más fé desde que existo. Por influjo del arte se calcaron en mí

Tantas ideas de éxtasis y de Dios, que hablé así: Señor perdona á este tu siervo, aunque es un hombre De tal merced indigno porque negó tu nombre. Recibe mi sincero acto de contrición Y acoje esta plegaria de un triste corazón. Comprendo las miserias de la existencia humana Y que se halla en tu Reino nuestro feliz mañana. Señor, despreciaré los bienes de la tierra Ante tantas bondades como tu amor encierra. Revelación divina es la que en esta hora Me dicta las palabras con las que á Tí se adora. Del santo y simple fraile la inspiración del arte, Señor, saber me hace que es necesario amarte. Es el amor á Dios felicidad suprema Que al lodo del vivir convierte en un poema. Es infinita gracia que al pobre ser que gime De todo sufrimiento para siempre redime. Es el único bálsamo que toda herida ensalma Y es el sólo consuelo para males del alma.

Rememoré durante esa hora de mi vida

Viejas creencias de niño que luego el hombre olvida.

La religión en lo íntimo de las almas se interna

Si el arte le dá la ínclita magia de su linterna.

Así la fé cristiana reverdece en Museos;

Los hombres se impresionan y siguen siendo ateos...

Es resplandor efímero que deslumbra y que brilla

Pero que no se grava sobre la humana arcilla.

Florencia. 1906.

# EL BUEN CAMINO

á Julio Herrera y Reissig (de Montevideo)

Mi alma atormentada pasó por la caverna Del mundo, ciega y sola, sin sol y sin mañana. Sintió el buho fatídico y el llanto que consterna Y el dolor de encontrarse de otras almas lejana.

Sufrí de ensueño y de pensar mi angustia eterna
Y de mi soledad y mi muerte temprana,
Y llegué hasta el abismo con mi inútil linterna
Desesperadamente buscando una alma hermana.

Anduvo mi alma á tientas y se creyó perdida; Pero de pronto vió fenecer su dolor. Fué mi precoz angustia para siempre abolida.

Y era que al indagar en mi enigma interior, Comprendí que tenía un motivo mi vida:
Seguir el apacible sendero del amor.

# EL ALMA UNIVERSAL

a David Peña

Nuestro espíritu—oh Luna, Tierra, Sol—es el mismo. El Universo tiene una sola conciencia. Y los seres sin instintivo antagonismo Mezclan sus armonías en la divina esencia.

La Vida vá en la ruta de oro del idealismo. La conducen el Genio, la Virtud y la Ciencia. Los hombres y las cosas dejan todo egoismo Para unir con el Bien Eterno su existencia. Hermano Sol y hermana Tierra y hermana Luna, Vivamos y creamos en la hora oportuna Del sueño de los sueños: el Absoluto Ideal.

Es común á nosotros alegría y congoja. Y así cuando algo muere, mi alma se deshoja En un llanto infinito de amor universal.

# PAISAJE OTOÑAL

Tarde pensativa. Nubes
Y sol sueñan grises tonos.
Es el sol un sol muy tristo
De crepúsculos de Otoño.

Sobre la tarde que muere Flota dulce y vaga calma, Y mi corazón se inunda De indecisas esperanzas. El río se mueve apenas,
Juega en mi rostro la brisa:
Una brisa perfumada
De suaves melancolías.

Parece que hay en la hora Misterios impenetrables; Quizás sollozan por eso Tan hondamente los sauces.

Voy en tren. El viaje acrece Mi irremediable tristeza. Cielo azul tendré mañana Con mi novia que me espera.

Casi es noche. El tren muy lejos Ya el paisaje gris dejó, Y sus violines que lloran Cantando están mi dolor.

# VIDALITA (1)

á Don Rafael Obligado.

En los altos montes
Vidalita

Desde la llanura,

Del amor de mi alma
Vidalita

Miro la figura.

<sup>(1)</sup> Canción sollozante del interior argentino. Si quisiera abreviarse la composición para el canto, díganse sólo las estrofas subrayadas.

Cuando en la montaña
Vidalita

Cantar se oye al viento,
Son las melodías
Vidalita

De su dulce acento.

En sierras y llanos,
Vidalita
Arena y granito,
Contemplo sus ojos
Vidalita
Llenos de infinito.

La nieve que lucen
Vidalita

Los cerros lejanos,

Es tan blanca como
Vidalita

Sus divinas manos.

Los montes azules,
Vidalita
Los azules días,
Dicen sus ensueños,
Vidalita
Sus melancolías.

La lluvia que trae

Viualita

Rumor y quebranto,

Tiene la ternura

Vidalita

De su suave llanto.

Mas ¡ay! nada es cierto,
Vidalita
Todo es ilusión.
¡Llora, llora mucho
Vidalita
Pobre corazón!

Su alma junto d mi alma
Vidalita
Se halla sin cesar,
Mas sin verla muero
Vidalita
De tanto llorar...

# DE MI TIERRA

á Juan Pablo Echágüe

Amanece. Dulzura de la estival mañana. Rosa y oro y azul en el cielo; la brisa Trae notas matinales; inunda una sonrisa De sol el campanario de la iglesia aldeana.

Previene al beaterio que es la primera misa, El monótono toque de la humilde campana, Que el sacristán maneja con la usual mala gana Mientras tanto sus ojos conglutinados frisa. Cantando por los campos un viejo aire nativo Van á santificar, en el día festivo, Su profícuo descanso de la labor agraria

Los colonos; la aldea duerme su paz antigua; Y un ciego en los umbrales del templo se santigua Salmodiando entre dientes su incesante plegaria.

# MI PRIMER NOVIA

á José Ingegnieros

Era en mi pueblo hace años mi novia una chicuela Rubia y linda; llevaba media corta en verano; Y orgullosa lucía sus progresos de escuela Tocando el *Carnaval de Venecia* en el piano.

Nos amábamos mucho, muy en sério, con traza

De personas mayores y ciencia nada exigua,

Al són blando y dormido de la banda en la plaza

Que era un vals harto cursi ó una habanera antigua.

Mi novia se reía de refos paternales; Burlábamos, en fraude de sutiles engaños, Su escasa perspicacia de gentes provinciales. Y ella no más tenía doce y yo catorce años...

Yo pasar la veía casi todas las tardes Con sus coqueterías llenas de sortilegio, Glorioso de arrogancia y simulando alardes De hombría en la habitual esquina del colegio.

Me educaba yo entonces con los padres jesuítas; Por ella muchas veces no supe mis lecciones; Y á causa de que en clase le escribiera cartitas Me agobiaba de penas y de amonestaciones.

Del fastidio del aula fueron libertadoras,
Ideas de cuando ella conmigo se casase;
Y con un cortaplumas me pasaba las horas
Llenando de su nombre mi banco de la clase.

Acudía el Domingo para verme á la misa De los niños; turbábame de emoción su presencia. Y fué de ver la irónica gracia de su sonrisa Cuando en los premíos tuve medalla de excelencia.

Pasaron varios años y ella ascendió hasta el cielo Siendo ya una real moza, seductora y gentil; Yo nunca la veía, mas lloré sin consuelo Su muerte, en una plácida tarde del mes de Abril.



# FIESTA DE AMOR

á Luis Maria Jordán

Noche. Paisaje intenso. Ante la vista Todo es sombra. Blanquean los caminos Solamente. Pastel impresionista. Asunto: un secular bosque de pinos.

Dos siluetas, un grito y una estrella.

La pareja se pierde en el boscaje.

Tiembla de amor y ríe y se enfada ella

Cuando él le habla en no sé qué lenguaje....

Y andan... y andan... y beben su poesía Porque hay en todo amor romanticismo. (Un poeta académico diría Que esos «incautos van hacia el abismo»)

Por un claro del bosque, los detalles Se ven del cuadro, y la jovial pareja De los amantes juntos por sus talles Una H mayúscula semeja.

La risa de mujer sin que responda adie, subraya sus «ay»... «deja»... «oh loco»... Y en su complicidad calla la fronda Y la luna se asoma poco á poco...

# **ORACIÓN**

Palabras de un convertido.

Héme aquí nuevamente Señor que á hablarte llego.
Con el alma contrita levanto á Tí mi ruego.
Delante de tu nombre de amarguras me anego
Y á tu rigor mi vida mísera y ruin entrego.

Perdóname Dios mío si negué tu existencia.

Dudar me hizo de Tí la humana y flaca ciencia,
Y abora vengo á pedir, Señor, mi penitencia.

Un cáncer doloroso carcome mi conciencia.

Quiero sufrir el más penoso sufrimiento

Aunque ni digno sea de padecer tormento.

Dame castigo, y luz para mi entendimiento.

Y en mi alma de consuelo que haya carecimiento.

¿Cómo me atrevo á hablarte siendo Tú el Sumo Bien? Sé que soy un gusano vilísimo, mas tén De mi piedad aunqué merezca tu desdén. Y alabado tu nombre sea por siempre. Amén.

# SALUTACIÓN AL OTOÑO

á Manuel Ugarte

### I — Epifanía

¡Albricias! ¡Albricias! ¡Albricias!

Que el Otoño ya llega

Con la ajada talega

De sus anormales delicias:

Paisajes sin sol de Noruega;

Crepúsculos grises de místicas melancolías;

Tardes sombrías

Que lloran congojas

De tardes rubias;

Histéricas lunas; monótonas lluvias;

El caer de las hojas

Que su pena infinita en los campos dilata;

El monárquico desmayo

De las noches de plata....

(Y el afecto paternal con que acaricias

—Buen Otoño, ¡oh Señor

De la angustia y del dolor!—

Como amenguando ausencias de solares Eneros,

Las rutas funerales de anémicos senderos....)

¡Albricias! ¡Albricias! ¡Albricias!

### II — TRIUNFO AUTUMNAL

El estío
Se ha marchado lejos, lejos.... lentamente...
Hacia donde? No se sabe.
Alguien llora. Yo sonrío....
Mi espíritu está indiferente.
Que otro alabe
Con pincel de sol y luz toda la gesta
Del verano. Y una orquesta
Celebre con valses la fiesta
De colores.

Sin estruendo ni esplendores

Tenga Otoño mi salutación triunfal.

Alegría, sol y flores,

Son bellezas;

Mas yo amo mejor los amores

Con llantos, lo gris, lo fatal....

Y todas las cosas que dicen tristezas,

¡Y todo lo que es autumnal!

### III - EL REINO DEL DOLOR

Yo he nacido para el duelo de la vida....
¿Porqué el llanto tan doliente

De la luna y de la fuente

Con amor de confidencias en mi espíritu se anida?

Los violines

Que sollozan con nostalgias de la Hungría,

Y recuerdan las sentimentales manos

De noctámbulos gitanos;

La emoción de los jardines

Que en sombría

Noche semeja quejumbre;

Ese místico silencio que en un templo

Por las tardes se derrama con unción y dulcedumbre;
Y el afligente nocturno
De un piano; todas estas nimiedades, por ejemplo,
Danme lutos y amarguras.
¿Es que todo me parece lamentable y taciturno?
¿Y el Otoño? ¡Ah! el Otoño trae la esencia
De mis lágrimas futuras!
¡No vivir sufriendo! ¡ Y la vida que es tan corta!
Mas no importa....
Yo te miro buen Otoño con eximia simpatía.
Pues embrujó mi existencia
Tu providencia
(Con el agua castalia bebí melancolías);
Y pues eres millonario de poesía....

### IV — METEMPSÍCOSIS

La oración.... Estaba el río
Taciturno y palpitante
Como una alma que algo espera.
Angustiaba un desvarío
Cual de madre agonizante
Al crepúsculo, y andaba

Devastando á la rivera.

Tristemente yo miraba

Mis ensueños en las góndolas cruzar.

Y á las góndolas veía fatalmente naufragar.

Luego el agua en mansedumbre se hizo calma.

Una barca misteriosa iba pasando....

Dentro de ella: una mujer dulce y divina.

Llorar me hizo con el alma

Su enervante palidez.

Deshojaba una flor muerta (¿era muerta como su alma?)

Con doliente languidez.

Terciopelo eran sus ojos y su traje.

Parecióme oir una harpa cuando ella se alejó...

Pregunté quién era, y una voz dentro un ramaje

Díjome: ¿no ves, poeta, que es Otoño quien pasó?

### V — ADVENIMIENTO

Saludemos el advenimiento

Del Otoño: con tristes canciones,

Gemir de violines, con largo lamento

Que dén corazones

Que sufren, sonar de organillo (¡oh, qué doloroso!)

Y el ruido de la pandereta

De algún pobre diablo que hace bailar á su oso.

Le anuncia una luna quimérica:

La musa otoñal.

Es pálida, es triste, es histérica....

(Caso de hospital

O de Morgue

O luna de Laforgue....)

¡Salud al Otoño triunfal!

¡Albricias! ¡Albricias!

¡Salud al Otoño!

¡Salud al Otoño que llega

Con la ajada talega

De sus anormales delicias!

¡Albricias! ¡Albricias! ¡Albricias!

INDICE



	PÁG
Dos palabras	. 5
Dedicatoria	. 11
Propíleo	. 13
EL ENIGMA INTERIOR	
I	. 19
II	. 23
III	97

ÍNDICE

### VIEJOS MOTIVOS

XIX....

XX.

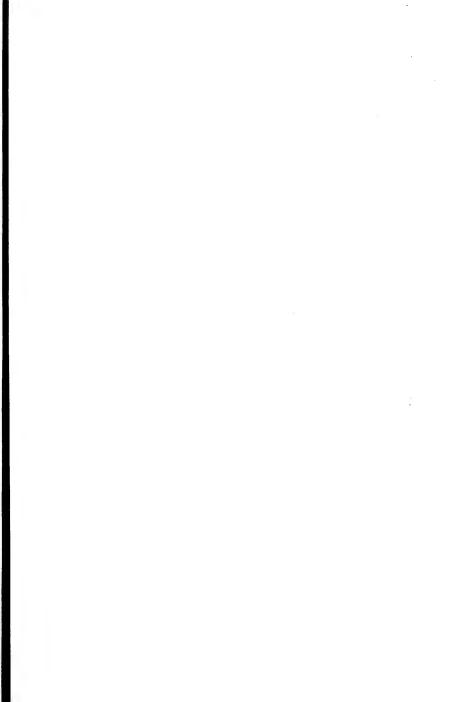
83

89

Droomerra	 0.0
ILECONCILIACION	 71

	PÁG.
Tríptico sentimental	101
CARTA DE AMOR	105
La eterna visión	113
Ideales lejanos	115
VITRAL	119
Tengo una buena alegría	121
Spleen	125
Sonatina de Otoño	129
Esos tus ojos misericordiosos	135
AL AZAR DE LA RUTA	
MIENTRAS LLEGA EL SILENCIO	
	<b>13</b> 9
Canción amarga	139 143
Canción amarga  Dulzura crepuscular	
	143
Dulzura crepuscular	143 145
Dulzura crepuscular  La antigua fé	143 145 147
Dulzura crepuscular  La antigua fé  El buen camino.	<ul><li>143</li><li>145</li><li>147</li><li>153</li></ul>
Dulzura crepuscular  La antigua fé.  El buen camino.  El alma universal.	143 145 147 153 155

	•
4	PÁG
MI PRIMER NOVIA	165
FIESTA DE AMOR.	169
Oración	171
Salutación al otoño.	
1. Epifanía	173
" II. Triunfo autumnal	174
III. El Reino del Dolor	175
IV. Metempsícosis	176
v. Advenimiento	177



# D O F